

Propuesta sobre democracia y Trabajo Social

Norma Rottier
Antonieta Manrique

La participación popular, la organización del pueblo, el poder del Estado y de la sociedad civil, las necesidades humanas o la calidad de vida son conceptos de los cuales partimos para referirnos a los procesos de democratización que el pueblo está impulsando como condición para el desarrollo de un proyecto social popular.

El listado de conceptos no agota la comprensión de la compleja realidad del tejido social en el cual se realizan las prácticas sociales de las clases populares, pero sí nos posibilitan la reflexión de la práctica profesional y, al interior de ésta, del tipo y calidad de relación que los agentes profesionales mantienen con las clases populares a las que cotidianamente se vinculan.

Así tenemos que:

1. La participación popular es la lucha impulsada por las organizaciones populares para ganar derechos y ciudadanía política, con una convicción democrática interna y externa a la organización.
2. Esta presencia y posibilidad de la participación popular está vinculada con la lucha por la sobre vivencia y el logro de una calidad de vida superior, de acuerdo a cada contexto particular.
3. La participación popular funciona como un canal, a través del cual se transmiten necesidades específicas y se orienta como aspiración a una sociedad democrática en el que se proyecte como medio y fin de un proyecto político popular.
4. Concordamos con Agnes Heller, en definir el capitalismo como "La primera sociedad que mediante la fuerza y estructura social condena a clases enteras de la población a luchar directamente por la satisfacción de las necesidades existenciales puras y simples, desde la época de la acumulación originaria hasta hoy"¹. El capitalismo es la sociedad de la necesidad.

¹ Heller, Agnes. "La Teoría de las Necesidades en Marx". Ed. Península, Barcelona, España, 1978.

5. La misma autora, propone el concepto de necesidades radicales que nacen de la sociedad capitalista como consecuencia del desarrollo de la sociedad civil, pero que no pueden ser satisfechas dentro de los límites de la misma y, por lo tanto, se configuran como factores de superación de la sociedad capitalista².
6. Atendiendo a estas consideraciones, planteamos la oportunidad de interpretar la necesidad como producto de una práctica social que se desarrolla a partir de una carencia efectiva y cuya práctica impulsa una transformación personal y social por tener también un contenido de aspiración.

Mediante esta práctica social, cada persona y grupo social, tiene el derecho de autodefinirse frente a un sistema de valores y a los contenidos de la calidad de vida que quiere alcanzar.

7. Por calidad de vida, entendemos con Amat y León³, una forma de ser, una forma de vivir, una forma de relacionarse con la sociedad y el medio ambiente, que por ser propia de individuos, grupos o colectividades, tiene la posibilidad de encontrar elementos de superación a partir de su condición particular y del grado de conciencia adquirida por los movimientos que la impulsan.

En este sentido, la organización popular puede pensarse como el lugar, el ámbito o el espacio donde es posible realizar una práctica social y profesional, orientado al logro de la calidad de vida que se espera alcanzar dentro del proyecto de transformación de la sociedad.

8. La conciencia que se organiza en los sectores populares a partir de su experiencia de dominación, se constituye en factor de superación de las relaciones sociales de desigualdad y opresión, porque facilita que:
 - a) Las organizaciones populares se conviertan en actor a largo plazo (valor estratégico).
 - b) Se puedan incorporar otras aspiraciones que tienen diversas formas de expresión y que no siempre se materializan en organización (valor táctico).
 - c) Se puedan interpretar los diferentes momentos por los que atraviesa la sociedad en su conjunto (valor diagnóstico).⁴

² Heller, Agnes. "Para cambiar la vida". Ed. Crítica. Barcelona, España, 1981.

³ Amat y León, Carlos; León, Héctor. "Niveles de vida. Grupos Sociales en el Perú". Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico. Fundación Friedrich Ebert. Lima, Perú. 1983.

⁴ Reflexiones sobre la Organización Popular: Documento resumen de la reunión organizada por el Área de capacitación del CELATS con Centros de Promoción Social, Lima, Perú, Junio, 1985.

9. En nuestros países latinoamericanos, los problemas derivados de la falta de trabajo e ingresos y la lucha por sobrevivir y hacerse presentes en la vida política de cada nación. Han dado lugar a diversos tipos de organización, cuyas características y desafíos asumen también distintas formas de acuerdo con los variados momentos de su desarrollo, los cuales expresan y reflejan la realidad del movimiento popular existente.
10. Asociamos así, organización construcción de movimiento popular al largo y complejo proceso que las clases populares realizan para constituirse en sujeto social y político.

La configuración del pueblo como sujeto social y político, nos vincula a la afirmación del protagonismo de las clases populares que, como práctica y vocación brota y se desarrolla a partir del mundo popular organizado y se relaciona con el mundo más vasto de la política nacional. . . . Estamos hablando de un segmento del mundo popular que es realidad (práctica) y potencialidad (vocación); de un propósito no terminado, sino que es realidad contradictoria y en camino de su realización.⁵

11. La democratización impulsada por los sectores populares en Latinoamérica demuestra que la democracia existe a pesar del capitalismo y éste la utiliza para lograr su propia legitimación.

Existe entonces (hace 2 siglos) lo que algunos autores han denominado una democracia formal⁶ y es ésta la que ha posibilitado el desarrollo de otras formas de entender la democracia desde el punto de vista de su profundización o radicalización integral. Dicha profundización está vinculada a la materialización de los principios universalmente aceptados como son: la libertad, la justicia, la fraternidad (solidaridad) en el ejercicio de poder y de gobierno y más aún, en la totalidad de la vida⁷.

El hecho democrático se complejiza, particularmente en realidades o contextos donde la democracia atraviesa situaciones de "sobre vivencia", en el sentido -señalado por A. Heller- de resistencia de la democracia formal frente a la aspiración y desarrollo -a su interior- de instituciones antidemocráticas (las empresas multinacionales), los ejércitos modernos y todas las instituciones de carácter policiaco o para policiaco de dominio interno o de

⁵ Alayza, Rosa. Apuntes de su exposición realizada en el Taller: Experiencias de promoción y asesoría con grupos de mujeres pobladoras, Instituto Bartolomé de las Casas, Rímac, Lima, Perú, 16 de Diciembre de 1985

⁶ Heller, Agnes. "Democracia Formal y Democracia Socialista" Revista Historia y Sociedad No. 22. México, 1979.

⁷ Estos elementos son abordados con mayor profundidad por Carlos Urrutia en el artículo sobre democracia y vida cotidiana que aparece en este número.

carácter internacional⁸, de cuya existencia las naciones latinoamericanas y tercermundistas en especial, ofrecen testimonio permanente en tanto:

- a) la presencia de transnacionales obstaculiza la formación de nuestras naciones y atenta contra el sentimiento de afirmación nacional que se ve permanentemente violentada por la presencia de estas empresas:
- b) h) el peligro que los ejércitos nacionales se conviertan (como de hecho ha sucedido) en poder independiente y eliminen el régimen de democracia formal e instauren un Estado dentro de otro Estado.
- c) la presencia de servicios de inteligencia y organismos secretos (paramilitares, espionaje, tortura, etc.) que mediante diversas acciones respaldan formas de poder antidemocráticas y son permanente amenaza al desarrollo de la sociedad civil.

La resistencia de la democracia frente a estas agresiones, es también lucha, lucha por construir nación, lucha contra las dictaduras Civiles y militares, lucha por la vigencia y permanencia de los derechos humanos y ciudadanos; luchas que se dan lógicamente al interior de los sistemas capitalistas y que expresan la existencia de diversas organizaciones y movimientos cívicos.

12. A esta altura cabría preguntar ¿qué relación guardan con el Trabajo Social estos problemas y hasta qué punto nos competen como profesionales?

Históricamente, el Trabajo Social está vinculado a las resultantes de una condición antidemocrática, anterior al sistema capitalista y agudizadas en éste. La niñez abandonada, el desempleo, la pobreza, la mendicidad, etc. han existido y motivado la asistencia, pero también la organización y la lucha en la que ubicamos la fuerza superadora de esa condición. Es en el análisis de estas búsquedas y salidas, que encontramos elementos comunes, pero también de constante metamorfosis para enfrentar las cada vez más modernas y sofisticadas formas de dominación.

Lo importante para el T.S. es el esfuerzo por diferenciar en la acción profesional los elementos democráticos que esta práctica profesional contiene, del interés predominante del sistema capitalista por cooptar la profesión. Esta diferenciación parte por comprender, y afirmar la vocación ciudadana y la aspiración humana de justicia, igualdad, fraternidad y libertad (contenido subjetivo de la democracia). Asumida de manera personal y colectiva por los sujetos sociales con los que trabajamos y que buscan objetivar el hecho democrático y profundizarlo.⁹

⁸ Heller, Agnes op. cit.

⁹ Heller, Agnes. "El Socialismo como radicalización de la Democracia" .Entrevista de José Ignacio López Soria. Revista Socialismo y Participación No. 20, CEDEP, Lima, Perú 1982.

Con estos elementos, queremos hablar de una tarea profesional orientada al fomento de una cultura de la democracia a tres niveles:

- a) A nivel de la formación profesional académica.
- b) A nivel de los organismos gremiales, profesionales y estudiantiles;
- c) A nivel de la relación con los sectores populares en las instituciones públicas y privadas, donde ejercemos la profesión.

Fomentar la cultura de la democracia en estos niveles permite pensar que es posible caminar dentro de una propuesta común, a partir de motivaciones y necesidades de cada contexto en particular (universidad, asociación o colegio profesional, instituciones diversas, organizaciones populares); también es posible la integración de estos tres niveles alrededor de un propósito común. Manteniendo la especificidad de los aportes de cada uno de ellos. Lo que interesa conquistar es una articulación mayor con otros actores sociales en tareas vinculadas a la democratización del conocimiento, la recuperación del saber popular, la solidaridad, la participación, impulsadas con el apoyo de procesos de investigación-acción, educación popular, trabajo de grupos, comunicación alternativa, etc. Todas estas acciones son parte constituyente de la cultura de la democracia y la participación popular en la gestación de una concepción del mundo propia de los sectores populares, y en esto el Trabajo Social tiene un espacio profesional particular, así como una perspectiva de desarrollo técnico y práctico.